

Piedras Blancas

El día 20/6/1976

Los peñascos y los troperos, la casona de Batlle y la aviación

El nombre del barrio deriva de un grupo de peñascos que se divisaba desde larga distancia y que servía de guía a quienes circulaban por la zona, fundamentalmente a los troperos que conducían ganado y las carretas que llegaban de Minas, Maldonado, Rocha y Santa Victoria del Palmar. Estos peñascos separados y unidos a corta distancia, tenían una altura que oscilaba de uno a cuatro metros y formaban así una "circunferencia irregular". Se utilizaron inicialmente para la fabricación de ruedas que trituraban los granos, en los antiguos y románticos molinos de viento.

Mueren las piedras, queda el nombre

La destrucción de estas piedras de "cuarzo lechoso" comenzó en 1843 al construirse una represa en la parte más baja del terreno, formándose así un lago artificial para el servicio del viejo Saladero de Legris. Allí se fabricaban las hacendas necesarias para consumo de guardaciones. Su destrucción siguió en 1870, época de los grandes jardines. Las piedras se usaban para formar canchales que rodeaban canteros. Por fin desaparecieron totalmente hacia 1925, cuando Francisco Piria adquirió al Sr. Mario Sierra la propiedad de 239 cuadradas situada en el camino de la Cuchilla Grande y calle por medio con el establecimiento de curtiembre de Andrés Ramponi e hijos, conocida posteriormente, hasta el día de hoy, como Jardines del Hipódromo. Piria delineó calles, avenidas y plazas. Los últimos restos de las famosas "piedras blancas" quedaron en la esquina de Cuchilla Grande y Francisco Sainz Rosas. Pero el barrio adoptó el nombre, su verdadera génesis, para siempre.

La casona de Batlle

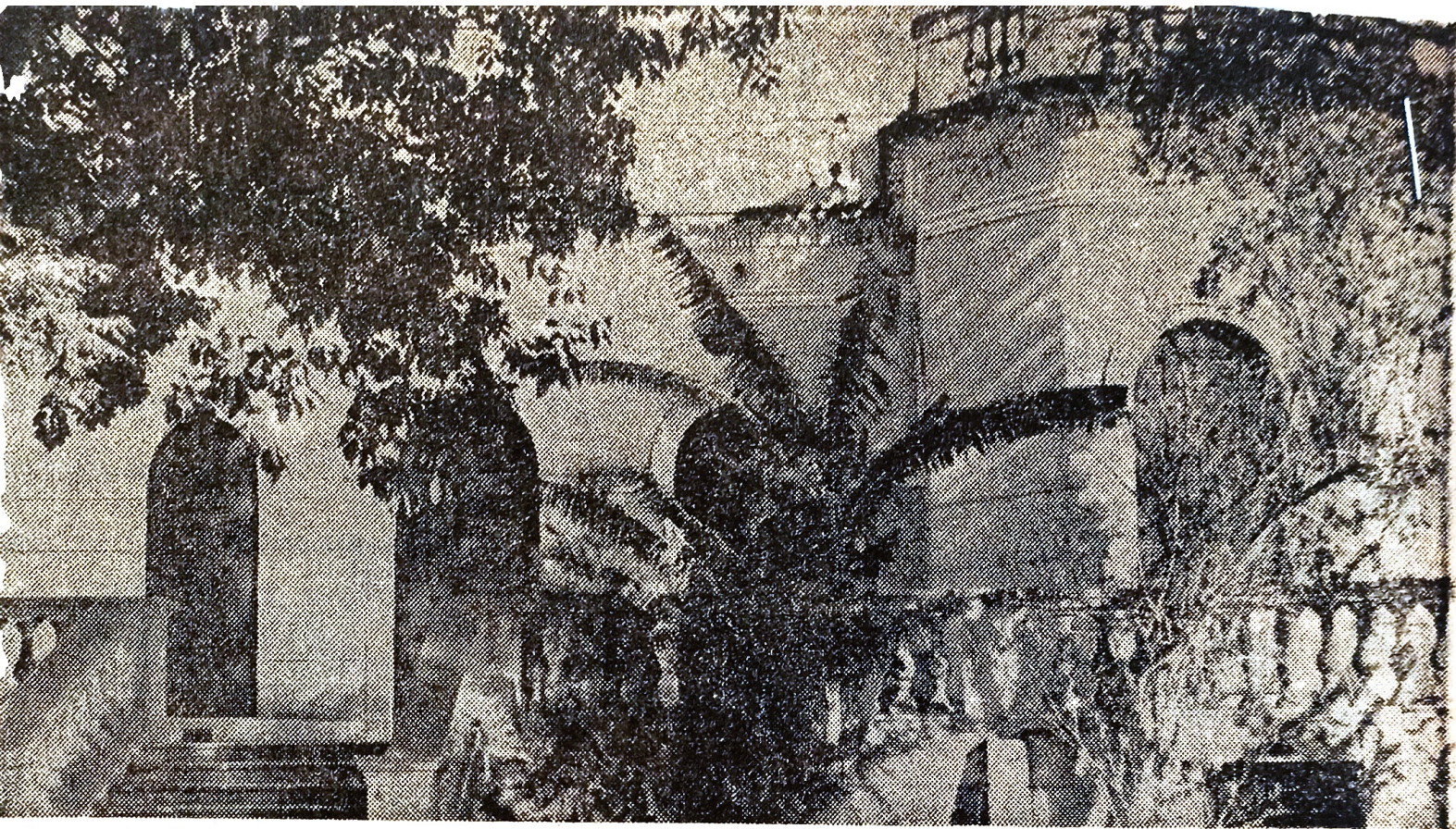
La historia dice que la localidad de Piedras Blancas se extendía a lo largo de la Cuchilla Grande hasta la

unión con la calle Roma y comenzaba en la quinta que fuera de don Pablo Duplessis, adquirida a los sucesores, los hermanos Barrán, por el entonces Presidente de la República, la memorable figura de don José Batlle y Ordóñez, el 29 de noviembre de 1904. Esa quinta está ligada a un largo y fecundo período político de nuestro país. El 30 de setiembre de 1963, la vieja casona de Batlle fue donada por sus descendientes para que fuera destinada a museo, dependiente del Museo Histórico Nacional, que tal como se propuso, se inauguró en 1967.

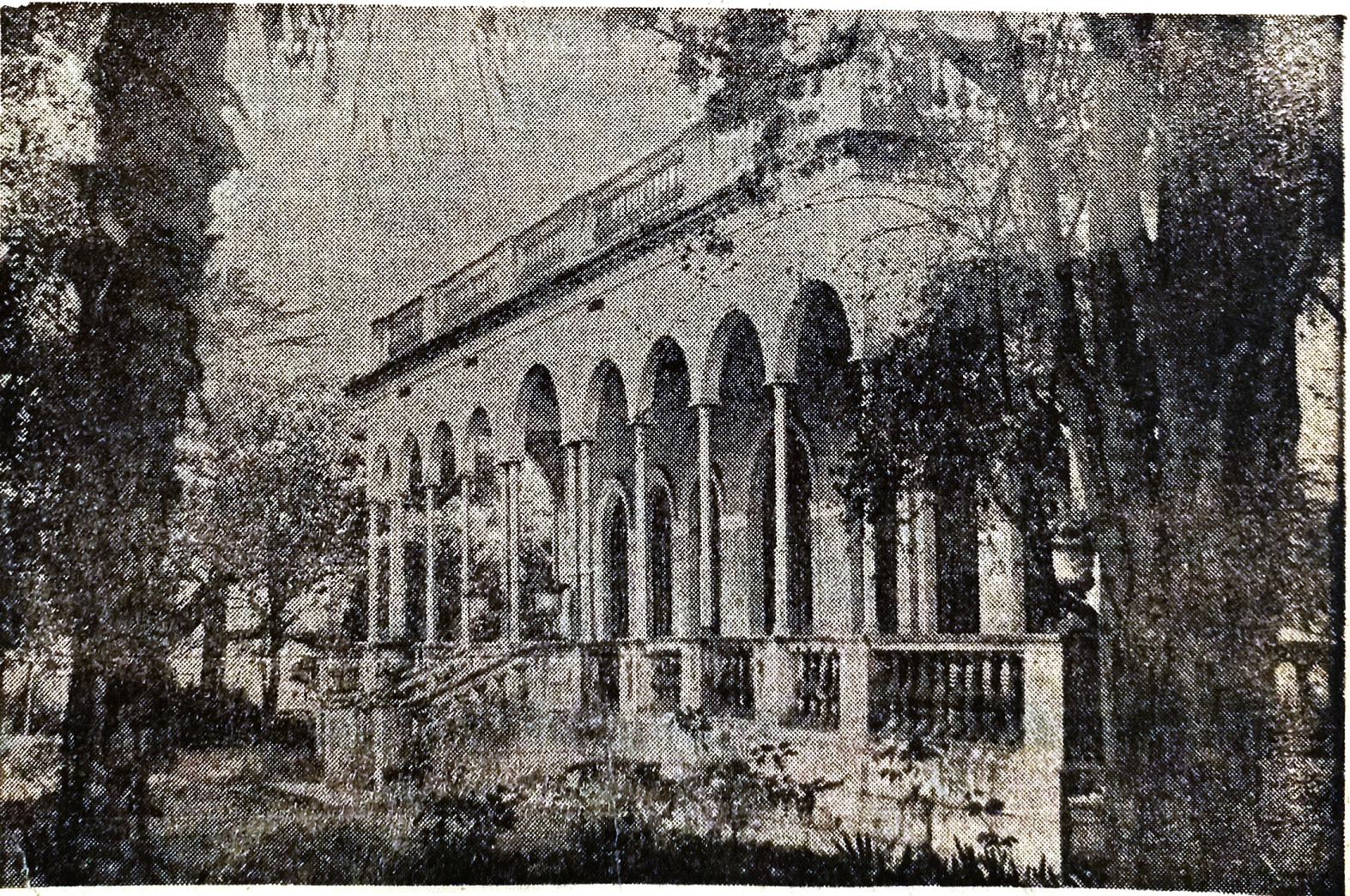
La aviación: despegue

El nacimiento y el posterior desarrollo de la aviación uruguayaya está íntimamente ligado a Piedras Blancas. La escuela de aviación instalada en Las Toscas en 1914 llegó al borde del colapso. Un día, su director y propulsor, Angel Adaml, evitó que la empresa naufragara: cargó en un carro el avión Farman —totalmente desmontado— y se trasladó al nuevo campo que había arrendado en el incipiente barrio Piedras Blancas, sobre el camino Cuchilla Grande, lindero al Cuartel 9º de Caballería. Lo instaló con un modesto cobertizo por toda señal. Pero era nada menos que el "Centro Nacional de Aviación" que inauguró su primera pista de vuelo en las cercanías de Montevideo. Allí algunos valientes comenzaron a conocer la emoción del vuelo y poco a poco, creció el interés por la aeronáutica, mantenida tenazmente por el amor y el empeño de Adaml.

Cinco años estuvo ubicado allí el Centro, actual Aero Club del Uruguay, antes de su traslado a Melilla en febrero de 1920. Ahora, Piedras Blancas es un barrio tradicional, con sus connotaciones suburbanas y su orgulloso pasado que da impulso a una zona progresista, alentada por un certero futuro.



El caserón donde viviera Don José Batlle y Ordóñez, en Piedras Blancas, siempre fue uno de los pilares que distinguió al barrio, con su historia profusa y memorable.



El frente de la casa de Batlle, actualmente museo, fue testigo de una larga época de auge nacional. Por allí desfilaron grandes personalidades del siglo.